

Nombres de la creación y el sueño

Raquel Lanseros

Llega a España la versátil poeta argentina Diana Bellessi (Zavalla, Santa Fe, 1946). Lo hace en forma de antología: *La Voz en Bandolera* (Visor, 2007), a cargo de la Profesora Erika Martínez Cabrera, autora de un serio y completo prólogo, que sirve al inadvertido lector español para acercarse con conocimiento de causa a la compleja y rica poesía de la escritora argentina.

Diana Bellesi busca, incansable, una expresión poética nueva que enseguida se le derrama de entre los versos, como un sol de ocaso con vocación de huida. Comienza la antología con las prosas impuntuadas de Uli (1974), una especie de Alicia lisérgica –Martínez Cabrera dixit–: «Cuando su amiga negra salida de una estampa de Louisiana en los 30 sobre el malecón de San Francisco canta su blues, cuando la figura de aquél ojos afiebrados que el viento evade». Y continúa hasta el verso de hechura clásica de *Variaciones de la Luz* (2006), sin que la autora repita nunca forma poética: «para rasgar el velo opaco y veamos/el resplandor de la materia cuyo/precio ha sido el tiempo, poca cosa/para tanta monta mirando bien/ahora que fui perdida en un instante/y salvada por tu emisario negro/señalando la eternidad no goza/sorpresas ni sobresaltos por eso/lo dejaste claro en la promesa/mayor: la resurrección de la carne».

Amante del verso breve, aunque maestra de todos los estilos, Bellessi suele presentar en su expresión un logos deconstruido, fragmentario. Ésa es una de las condiciones tácitas de la moderni-

Diana Bellessi: *La voz en bandolera*. Antología poética. Edición de Erika Martínez Cabrera. Editorial Visor. Madrid, 2007.

dad poética de estos inicios del siglo XXI, y por ello Diana Bellessi es pionera a la vez que innegable integrante de la vanguardia.

Como en una sucesión de pensamientos-imagen, el estro poético de Diana supone un reto para quien busca el remanso de conclusiones o resúmenes poemáticos. La libre creatividad de la autora busca la complicidad de la libre interpretación de los lectores, anteponiendo la sorpresa y el quiebro significativo a la lenta procesión del desarrollo de la significación poética: «Tambores/batidos por el golpe/seco/de los pies sobre la arena//Muslo/Relámpago tatuado/Certera zarpa/de los tigres».

Se rastrea asimismo a través de la poesía de Diana Bellessi un ansia honda de panamericanismo, como alguna suerte de homenaje al Neruda del *Canto General*, pero leve y transmutado en tema de fondo, subordinado a la personalísima expresión lírica del yo creativo de la autora. Hay también una decantación clara en la posición cívica y social del Arte. Diana vivió en su ‘mezzo del camin’ –parafraseando a Dante–, la dictadura argentina de los militares, y su verso incorpora, en el insobornable decurso de su *voz en bandolera*, su testimonio, que no es sino denuncia solapada de la barbarie y la inhumanidad. Pero el tenso versificar en pos de una expresión poética propia se atenúa cuando nos habla de sus ancestros italianos, de sus consanguíneos indígenas.

Surge entonces, fresco, fragante, el aroma de unas reminiscencias memoriales que reconcilian al lector con un sentimiento inocente y acaso a veces incompleto, pero veraz y profundo como la propia vida: «Con la voz en bandolera/mi padre cuenta:/ellos inventaron un país sin saberlo/Inventaron:/la manera de alzar los ojos,/el puño, el techo//No hubo guerreros/en mi familia/ni doctores ni poetas.//No tengo saga que contar/ni epopeya/sostenida con la espada/en el anca briosa de una yegua./(...)/Tengo por herencia/un resplandor del Adriático/y un enorme azadón/que puebla todas las cosechas.»

Maestra de la elipsis pura, la que referencia sobre todo dentro del corazón de la autora, la poesía de Diana Bellessi es como un arcano de transparencias parciales que muestra gemas deslumbrantes entre ignotas innovaciones de las que no sabemos decir ni siquiera el nombre. Con *La Voz en Bandolera*, esta guerrillera de la Poesía atraviesa selvas de versos-lianas, bosques de umbría

multicolor preñados de silbos mágicos de pájaros maravilla que nos asombran, como asombraron a los conquistadores primeros, quienes tampoco tenían palabras para designarlos ni voces para nombrarlos, aprehenderlos y hacerlos suyos. Diana Bellessi ha alcanzado ahora esa culminación de la sabiduría verbal, esos *nombres de la creación y el sueño*, como podemos leer en *Eroica* (1988) –hermoso juego de palabras incluido–: «Cuando digo la palabra/nuca/¿te chupo suavemente/ hasta hundir/el diente aquí?/ ¿Estoy tocándote acaso?/ Cuando digo pezón/¿la mano te roza/ las dilatadas rosas de los pechos tuyos?/¿te toco acaso?»

Arriésguese quien desee ser selva en la selva y lea detenida, consecuentemente, estos poemas de la autora argentina, seleccionados con maestría por Erika Martínez Cabrera. Le espera una ácida dulzura, muy pocas veces probada a esta orilla del Atlántico ©